



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Deberes escolares en Educación Primaria

Alumna: Gema Segado Plaza

Tutor: Santiago Pelegrina López
Dpto.: Psicología

Junio, 2020

ÍNDICE

BLOQUE I. Deberes escolares	4
1.1 Introducción.....	4
1.1.1. Definición.....	4
1.1.2. Tipos de tareas.....	5
1.1.3. Historia e investigación	6
1.1.4. Ventajas e inconvenientes	7
1.1.4.1. La OMS sobre los deberes	9
1.1.4.2 Educación en otros países	11
1.1.4.2.1 Finlandia	11
1.1.4.2.2 Corea del Sur	12
1.1.5. Eficacia de los deberes.....	13
1.1.6 ¿Cómo se deben asignar los deberes?.....	14
1.2. Influencia de los padres	15
BLOQUE II. Promoción de los deberes escolares en cuarentena.....	21
2.1. Propuesta didáctica.....	21
2.2. Metodología	22
2.3. Temporalización.....	23
2.4. Evaluación	24
2.5. Comunicación con los padres	24
2.6 Conclusión	25
2.7 Referencias bibliográficas	26

Resumen

Actualmente los deberes escolares han sido un tema que ha generado bastante polémica entre los agentes implicados (maestros, padres y estudiantes). Sin embargo, a pesar de ser un tema de la actualidad, se han realizado investigaciones a lo largo de la historia, en las cuales, algunos autores las defienden y otros no, señalando así las ventajas y los inconvenientes que presentan.

Además, de esas investigaciones se ha comprobado que la implicación parental en el aprendizaje del niño aumenta su rendimiento escolar. El objetivo de esta propuesta didáctica es aconsejar o guiar tanto a los maestros y maestras, para que asignen tareas escolares de manera adecuada durante el confinamiento, como a los padres y madres, para que dominen tal asignación con sus hijos e hijas.

Palabras clave

Educación, deberes escolares, motivación, rendimiento académico, Educación Primaria, confinamiento

Abstract

Currently, homework has been a topic that has generated considerable controversy among the actors involved (teachers, parents and students). However, despite being a current topic, research has been carried out throughout history, in which some authors defend them and others do not, pointing out the advantages and disadvantages they present.

In addition, such research has shown that parental involvement in the child's learning enhances his or her school performance. The aim of this teaching proposal is to advise or guide both teachers, so that they assign school tasks in an appropriate manner during confinement, and parents, to master such an assignment with their sons and daughters.

Keywords

Education, homework, motivation, academic performance, primary education, confinement.

BLOQUE I. Deberes escolares

1.1 Introducción

Los deberes escolares son un tema que genera bastante debate en la actualidad. A pesar de que se han realizado investigaciones a lo largo de la historia, es cierto que sigue siendo un tema de debate en nuestros días.

Muchos padres y madres consideran que los deberes son una pérdida de tiempo para los estudiantes, que los profesores mandan demasiados y resultan ser de poca eficacia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos. Además de ser una de las causas que restan tiempo a los niños de jugar y divertirse. Este debate aumentó hace unos años cuando Francia anunció una huelga de 15 días para terminar con los deberes escolares en casa.

Sin embargo, no todos los padres piensan igual, ya que hay otros que están a favor de su realización. Para ellos, los deberes suponen un hábito de estudio para que el alumnado establezca rutinas, adquieran responsabilidad personal, afiancen lo aprendido en clase, etc.

El presente trabajo se estructura dos bloques: el primero, investigar acerca de este tema, su historia, las ventajas, inconvenientes, participación de los padres, etc., y el segundo realizar una propuesta didáctica enfocada los deberes asignados en confinamiento, con el objetivo de proponer estrategias a los maestros y maestras para su asignación y a los padres para afrontarlos.

1.1.1. Definición

Como ya se ha comentado en líneas anteriores, los deberes tienen un importante recorrido a lo largo de la historia y, por tanto, autores como Cooper (1989); Cooper, Robinson y Patall (2006); Keith (1986); Corno (2000); Eddy (1984) y Olimpia, Sheridan y Jenson (1994) han definido el concepto de deberes escolares.

A pesar de ser muy variadas las definiciones de cada autor, todos coinciden en el mismo punto común: entendiendo esta como tareas que los profesores asignan a los alumnos para que las realicen fuera del horario escolar.

A esta definición podemos añadir que según Cooper (1998) no incluiría la escuela de estudio guiado; los cursos de estudio en el hogar, por correspondencia y por televisión; y las actividades extracurriculares, como deporte de equipo y clubes.

También añade que los estudiantes pueden tener “opciones de completar la tarea en otros momentos, tales como salas de estudio, tiempos de biblioteca o durante las clases subsiguientes. Finalmente, Corno (2000) completa la definición añadiendo que no es solo una tarea académica, ya que también suele darse en el entorno familiar favoreciendo así la comunicación social y el contacto entre iguales.

1.1.2. Tipos de tareas

Después de conocer la definición de deberes por varios autores, vamos a describir los tipos de tareas que hay, descritas por LaConte (1981); son tres: tareas de práctica, tareas de preparación y tareas de extensión. A continuación, vamos a describir lo que son cada una.

(1) Tareas de práctica: directamente al contenido refuerzan habilidades o conocimientos recién adquiridos. Son más efectivas cuando son cuidadosamente evaluadas por el profesor, cuando se ajustan a la capacidad y los antecedentes del estudiante individual, y cuando se pide a los estudiantes que apliquen el aprendizaje reciente directa y personalmente.

(2) Tareas de preparación: estas tareas pueden incluir lecturas en el texto de la clase, investigación bibliotecaria, recolección de materiales para una demostración en clase y otras actividades que requieran la recolección y organización de información de antes de una discusión o demostración de clase.

(3) Tareas de extensión: fomentan el aprendizaje individualizado y creativo haciendo hincapié en la iniciativa e investigación estudiantil. Con frecuencia, los proyectos continuos a largo plazo son paralelos al trabajo en clase. Las tareas de extensión requieren que los estudiantes apliquen aprendizajes anteriores.

Por otra parte, López (2014) en su libro *Tareas sin peleas*, sostiene que no existe una clasificación aceptada pero que se puede hablar de las características de algunas de ellas. Estas son: tareas para repasar: son las que sirven para reforzar lo aprendido en clase; tareas cuyo fin es preparar una información específica: son las que buscan que los alumnos averigüen cierto tipo de información; tareas que buscan ampliar lo visto en clase, que son las que buscan que los niños indaguen sobre algo que no se le ha

presentado en clase; tareas que integran varios elementos: que son las que en un mismo proyecto se incluyan varias técnicas académicas y de estudio; tareas que despiertan la curiosidad: son aquellas que buscan que los niños piensen y miren más allá de los métodos convencionales de aprendizaje; tareas que estimulan la creatividad, el último ejemplo del autor, estas pretenden desarrollar la imaginación de los alumnos, así como fomentar su capacidad inventiva y de expresión.

1.1.3. Historia e investigación

Los deberes escolares constituyen un tema de actualidad pero también han sido objeto de estudio durante varios años. A comienzos del siglo XX, se vio la tarea como un medio importante para disciplinar la mente del niño, exceptuando la edad temprana, ya que se consideraba la mente como un músculo.

A partir de los años 40 se produjo una reacción contra la tarea, ya que se priorizó la resolución de problemas frente a lo memorístico. La tendencia hacia menos tarea se invirtió a finales de 1950 después de que los rusos lanzaron el satélite Sputnik. Los estadounidenses comenzaron a preocuparse por la falta de rigor en el sistema educativo, por miedo a no preparar a los niños para hacer frente a un futuro tecnológico complejo y para competir contra sus adversarios ideológicos.

La tarea fue vista como un modo de acelerar el ritmo de adquisición de conocimientos; a mediados de la década de los años 60 se invirtió el ciclo de nuevo, ya que se vio la tarea como una toma de presión excesiva sobre los estudiantes. En la década de los años 80, la concepción de la tarea volvió a cambiarse de forma positiva debido a una mayor preocupación del estado americano por la capacidad competitiva de su alumnado. Generalmente, podría decirse que los deberes escolares han tenido un carácter cíclico Cooper (1989); Cooper, Robinson y Patall (2006).

En el siglo citado, XX, y en el siglo XIX se realizaron una serie de investigaciones acerca de los deberes escolares, en los que destacan autores conocidos como Harris Cooper y Keith, entre otros.

Walberg, Paschal y Weinstein (1985) analizaron una síntesis de 15 estudios que fueron grandes y consistentes. Estos estudios mostraron un logro mayor cuando se realizan deberes, especialmente si anteriormente el profesor los ha explicado. Un año después, Keith (1986) investigó tres variables que influyen en el rendimiento académico y que están correlacionadas. Estas tres variables son: (1) La participación de los padres

en la vida académica y social de los estudiantes Loucks (1992), (2) el tiempo dedicado a la realización de deberes y (3) la televisión de ocio, que tenía un efecto negativo en el rendimiento.

William et al., en el año 1982, también realizaron investigaciones sobre la influencia de la televisión en el logro de deberes donde sugirió que la relación entre la televisión y el logro podía ser curvilínea afectando negativamente a los logros y la alta capacidad de los estudiantes. Cooper (1989) realizó una revisión de 120 estudios empíricos sobre los deberes, de los cuales llegó a la conclusión que hay poca evidencia de que la tarea en primaria tenga un impacto en el rendimiento escolar. Finalmente, dos años después, Hill (1994) realizó investigaciones sobre modelos de evaluación en el contexto educativo donde determinó que cuando se relaciona la vida social con la escuela, los estudiantes tienen mejor actitud frente a la escuela.

1.1.4. Ventajas e inconvenientes

De las investigaciones que se han realizado sobre los deberes escolares, algunos autores han defendido su realización, pero otros no; evaluando así los efectos positivos y negativos que estos tienen. A continuación mostraré tales efectos.

Por un lado, los efectos positivos son efectos favorables que estos autores han investigado sobre los deberes escolares y, por lo tanto, son puntos a favor de su elaboración. Mientras que los efectos negativos, es todo lo contrario, ya que son desventajas que estos pueden tener en dicho proceso.

Entre los efectos positivos se encuentran los de (Cooper y Valentine, 2001) que destaca la retención y la comprensión de la materia, la mejora de las habilidades de estudio de los estudiantes y de la actitud hacia la escuela, y enseñar a los estudiantes que el aprendizaje no se realiza solo en el horario escolar. Asimismo, defiende que los deberes mejoraban la implicación de los padres en el aprendizaje del estudiante, mejorando su aprecio de la educación y permitiéndoles expresar actitudes positivas hacia los éxitos de sus hijos.

Los autores que apoyan la realización de los deberes afirman que hay muchos beneficios no académicos, de los cuales, la mayoría se refieren al fomento de rasgos de carácter independientes y responsables. Algunos de estos beneficios pueden ser: mejoría de la autodisciplina, organización del tiempo, independencia, curiosidad, etc.

Por el contrario, como bien hemos señalado en líneas anteriores, no todos los autores apoyan su elaboración, ya que también hay investigaciones que han mostrado los efectos negativos.

Autores como Bennett y Kalish (2006), y Marzano y Pickering (2007) criticaron que a veces se mandan demasiados deberes y que no todos los profesores estaban bien preparados para asignarlos. Además, la implicación parental también puede tener efectos negativos, ya que no siempre saben cómo ayudar a sus hijos y genera conflictos en el ámbito familiar. Algunos padres y profesores se preocupan de que la tarea puede ocasionar el aburrimiento del niño, dependencia excesiva, incluso que los propios padres le hagan las tareas a sus hijos.

Otro inconveniente que los oponentes de los deberes han argumentado es que el estudio en el hogar ha aumentado las diferencias entre los estudiantes de alto y bajo rendimiento, especialmente cuando la desigualdad de rendimiento se asocia con desigualdades económicas McDermott, Goldman y Varenne, (1984). Insinúan que los alumnos de alto rendimiento de hogares acomodados tendrán un mayor apoyo de los padres para estudiar en casa, incluida una asistencia parental más adecuada. Además, es más probable que estos estudiantes tengan acceso a lugares apropiados para su estilo de aprendizaje en el que realizar tareas y mejores recursos para ayudarlos a completarlos con éxito.

Con pocas excepciones, las consecuencias positivas y negativas de las tareas pueden ocurrir juntas. Por ejemplo, la tarea puede mejorar los hábitos de estudio al mismo tiempo que niega el acceso a las actividades de tiempo libre.

Finalmente, Cooper (1989) también aportó efectos positivos y negativos que se recogen en la Tabla 1 que aparece a continuación.

Tabla 1. *Efectos positivos y negativos de los deberes*

Positivos	Negativos
Logro y aprendizaje inmediatos	Saturación/exceso
Mejor retención de conocimiento	Pérdida de interés en el material académico.
Incremento de comprensión	Agotamiento físico y emocional
Mejor pensamiento crítico, formación de conceptos, procesamiento de la información.	Impedimento de acceso a tiempo libre y actividades comunitarias
Beneficios académicos a largo plazo	Interferencia de los padres
Más aprendizaje durante el tiempo libre	Presión para completar la tarea y desempeñarse bien
Actitud mejorada hacia la escuela	Confusión de técnicas de instrucción
Mejores hábitos y habilidades de estudio	

Beneficios no académicos Mayor autodirección Mayor autodisciplina Mejor organización del tiempo Más curiosidad Más resolución independiente de problemas Beneficios parentales y familiares Mayor aprecio y participación de los padres en la escolarización. Demostración de los padres de interés en el progreso académico del niño. Conciencia del estudiante sobre la conexión entre el hogar y la escuela.	Engañando Copiar de otros estudiantes Ayuda más allá de la tutoría Desigualdad social
--	--

Nota: Efectos positivos y negativos de Cooper 1989. Elaboración propia de la tabla

En primer lugar, entre los efectos positivos nos encontramos con logro y aprendizaje inmediato, que abarca una mejor retención del conocimiento, un incremento de la comprensión y mejora el pensamiento crítico. Además, su realización produce beneficios parentales, familiares y académicos a largo plazo, que conlleva a mejorar el hábito de estudio, organización del tiempo y mejorar actitud hacia la escuela. En segundo lugar, entre los efectos negativos nos encontramos con aburrimiento al realizar las tareas, lo que hace que el alumnado pierda el interés por el material académico y produzca un agotamiento físico y emocional. También nos encontramos con una presión para hacerlas y completarlas bien, así como una interferencia de los padres, que genera una confusión sobre las técnicas utilizadas en la escuela. Finalmente, su realización origina una desigualdad social, además de generar engaños, ya que algunos estudiantes se copian de otros.

1.1.4.1. La OMS sobre los deberes

Los estudiantes se enfrentan a muchas presiones y desafíos durante su vida, entre ellas el aumento de las expectativas académicas. Es por esto, que la Organización Mundial de la Salud, en adelante, OMS, realizó un estudio donde participaron 44 países de estudiantes comprendidos entre los 11 y 15 años donde se les preguntaron si se sentían presionados por el trabajo escolar que tenían que hacer, en el cuál, las respuestas variaron de nada a mucho.

La OMS considera que los deberes escolares tienden a producir estrés en los estudiantes con bastante frecuencia. Este estrés se caracteriza por un aumento de comportamientos perjudiciales para la salud, problemas de salud más frecuentes como pueden ser: dolor de cabeza, dolor abdominal, dolor de espalda y mareos; así como problemas psicológicos (sentirse triste, tenso y nervioso).

Las proporciones aumentaron con el aumento de la edad, un patrón más evidente entre las niñas. Los resultados mostraron que, en comparación con los niños de 11 años, los varones de 15 años presentaron una mayor prevalencia en 33 países y regiones, con una diferencia de 20 puntos o más en 11. Sin embargo, entre las niñas, hubo un aumento de entre 11 y 15 años en 39 países y regiones, con una diferencia de más de 20 puntos porcentuales en 28.

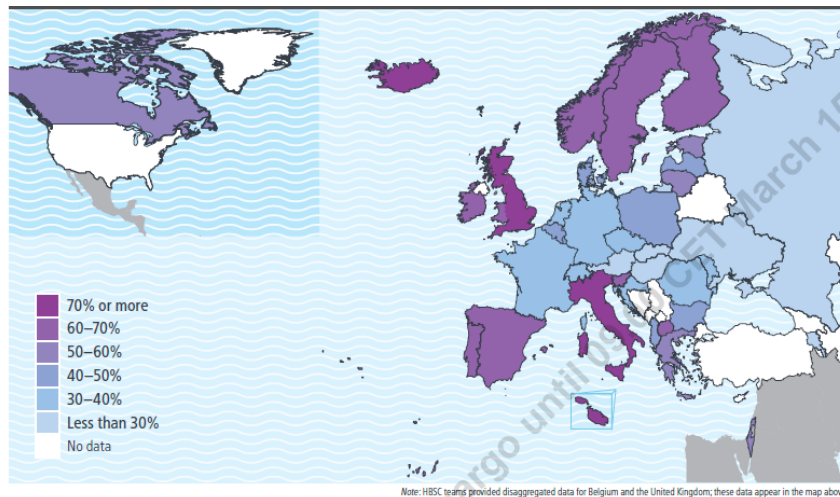


Figura 1. Niñas de 15 años que se sienten presionadas por el trabajo escolar. Recuperado de World Health Organization. 2013/2014

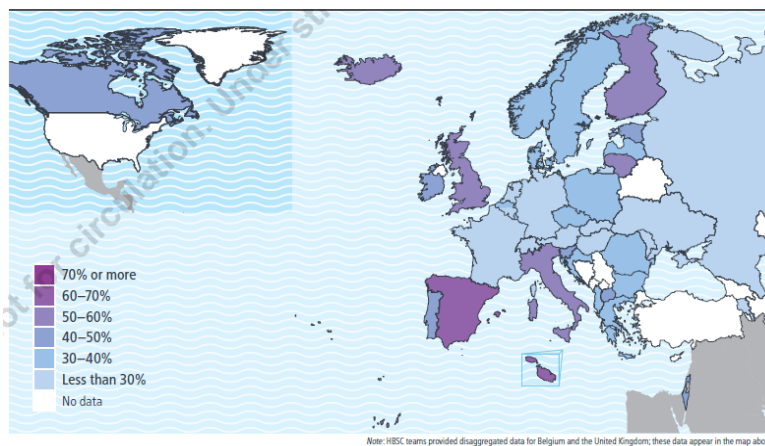


Figura 1. Niños de 15 años que se sienten presionados por el trabajo escolar. Recuperado de World Health Organization. 2013/2014.

También demostraron las diferencias de género, que fueron cambiando con la edad. Era más probable que los niños informaran de ser presionados por el trabajo escolar a los 11 años y las niñas a los 15 años. Se observó una mayor prevalencia entre las niñas de 11 años en tres países y regiones y entre los niños de 13. Veinte países y regiones tenían una mayor prevalencia entre las niñas de 15 años en 36 países, con una diferencia de 10 puntos porcentuales o más en 27.

1.1.4.2 Educación en otros países

El Programme for International Student Assessment, en adelante PISA, es un programa que mide la capacidad de los jóvenes de 15 años para utilizar sus conocimientos y habilidades de lectura, matemáticas y ciencias para hacer frente a los retos de la vida real. Este programa comenzó en el año 2000 y se realiza cada tres años, realizándose el último en 2018. A continuación, vamos a explicar brevemente cómo es la educación y la realización de los deberes en dos países diferentes: Finlandia y Corea del Sur. El motivo de elección de esos dos países radica en su buena calificación en los resultados de PISA (2018).

1.1.4.2.1 Finlandia

Desde que se comenzó a evaluar a los estudiantes en las pruebas PISA en el año 2000, Finlandia es el país donde el sistema educativo y la calidad educativa es la mejor según este indicador.

En Finlandia se le da importancia al juego y al descanso. Por eso, las clases duran 45 minutos y 15 minutos abordan el descanso, que el alumnado puede aprovechar para salir al aire libre y jugar. Además, no tienen deberes escolares para casa, ya que se tienen que hacer en clase y por la tarde pueden dedicarle tiempo a otro tipo de actividades extraacadémicas.

Una de las claves del éxito educativo de Finlandia es la calidad del profesor, ya que la carrera de magisterio es una carrera complicada y larga, en la que solo la consiguen los alumnos que verdaderamente tienen vocación por ser maestro; los padres depositan plena confianza en ellos y se implican en la educación de sus hijos e hijas. Además, la educación es gratuita y accesible para todos, y eso es un punto favorable para los estudiantes, ya que todos tienen las mismas oportunidades sin importar el contexto socioeconómico Enkvist (2010).

Finalmente, el objetivo de la educación de este país es la igualdad para todos partiendo de la idea de que todos pueden conseguir buenos resultados, inculcando la curiosidad y la participación. No obstante, tienen un programa pedagógico para ayudar a los niños y niñas con problemas Enkvist (2010).

1.1.4.2.2 Corea del Sur

Corea del Sur es otro de los países con mejores resultados según la prueba PISA (2018), su sistema educativo es el más exitoso pero el más duro; sin embargo, su alumnado es el más infeliz del mundo. Esto se debe a la fiebre educativa, Lee en el año 2005 lo define como “el celo o la pasión que los padres tienen para brindar a los hijos la oportunidad de poder estudiar en universidades prestigiosas”. Tal fiebre ha contribuido a los altos logros académicos de los coreanos, como podemos comprobar en este indicador.

El gobierno de Corea apostó por la educación para salir de la pobreza del país; por eso, se considera la educación como el motor del desarrollo. En la fase de educación primaria, el alumnado aprende a respetar (entre otras cosas), ya que su dominio es necesario para avanzar en el mundo; las lecciones de ética y comportamiento siguen continuando durante los años escolares Sorensen (1994).

El éxito de este país en educación se debe a que los estudiantes estén continuamente aprendiendo, ya que le dedican mucho tiempo (un total de 16 horas diarias) y hace que se sometan a una presión muy grande; tanto que no le dedican tiempo a otras actividades (ni siquiera para relacionarse entre ellos). Es por eso que, la educación se caracteriza de ser competitiva. A consecuencia de esta presión, el alumnado presenta baja autoestima, ya que piensan que siempre necesitan aprender más.

Otro éxito que presenta Corea es el respeto hacia los profesores, al igual que en Finlandia, los maestros son los más respetados de la sociedad y, por lo tanto, los mejores pagados. Además, se fomenta la memorización y no se desarrolla la capacidad, ya que los profesores explican muy rápido y el único objetivo es que el alumnado aprenda conocimientos; cuantos más, mejor.

Finalmente, el sistema de admisión escolar actualmente no da control a los padres y a los estudiantes sobre sus tareas escolares. Por eso, algunos padres llevan a sus hijos a clases particulares conocidas para poder realizarlas (2 a 3 clases privadas por semana) Lee (2005). El hecho de no tener los deberes hechos puede suponer una falta grave, incluso puede conllevar a un castigo físico. Sin embargo, esto presenta un

problema, ya que no todos los padres tienen los mismos recursos económicos para poder llevar a sus hijos e hijas a clases privadas después de clase.

1.1.5. Eficacia de los deberes

De las investigaciones anteriores podemos comprobar la eficacia que tiene la realización de los deberes en el desarrollo del aprendizaje del alumnado. Autores como Walberg, Paschal y Weinstein, (1985); Keith (1986); Cooper (1989); Loucks (1992) & Hill (1994) muestran tal eficacia.

En primer lugar, se mostró que existe un mejor aprendizaje cuando anteriormente se cuenta el adecuado feedback del profesor. Más claramente, cuando el profesor explica el contenido antes de su asignación mejora la comprensión y el rendimiento de los estudiantes. Cuando existe una retroalimentación, el aprendizaje aumenta del percentil 50 al 79. Sin embargo, si esa retroalimentación no existiera, el aprendizaje aumentaría del percentil 50 al 60 Walberg, Paschal y Weinstein (1985).

Del mismo modo, una implicación parental también tenía efectos positivos, señalando así que cuando los padres se involucran y participan en los deberes de sus hijos e hijas, éstos tienen un rendimiento mayor según Keith (1986) y Loucks (1992). Junto a la implicación parental, el tiempo que se le dedica a completarlas también tiene que ver con la mejora del rendimiento del niño, siendo así que cuantos más deberes llevaban a casa, mejor rendimiento obtenían Cooper (1989) y Miller (1991). Por el contrario, el tiempo dedicado a la televisión tenía un efecto negativo comparando con el tiempo dedicado a los deberes.

El nivel educativo del alumnado también influye en el aprendizaje del niño, siendo así los niños que estaban en el primer nivel de escolarización aprovechaban mejor el estudio y seguimiento en el aula Cooper (1989). Se ha demostrado que cuando los estudiantes integran en el mundo real con las experiencias escolares, tienen una mayor participación en la escuela según Hill (1994).

Por lo tanto, de estas investigaciones concluimos que para que la eficacia de los deberes tenga un efecto positivo se podrían seguir algunas indicaciones como un adecuado feedback del profesor, la implicación de los padres, dedicarles tiempo, variar según el nivel educativo en el que el niño esté e integrar en el mundo real las experiencias escolares. En el siguiente punto voy a mostrar algunas estrategias para que los maestros asignen tareas a los niños.

1.1.6 ¿Cómo se deben asignar los deberes?

La asignación de los deberes varía ampliamente. Por un lado, algunos maestros realizan unas asignaciones muy buenas que combinan el aprendizaje y el placer; por otro lado, otros las realizan para que los niños sigan una rutina de aprendizaje, y finalmente, hay otros que utilizan los deberes como un método de castigo. Es por eso que muchos estudiantes consideran su realización como algo negativo.

A continuación mostraré algunas estrategias que Paulu (1998) Jayanthi, Bursuck, Epstein, Polloway (1997) & Dougherty y Dougherty (1977) desarrollaron para que los maestros faciliten tareas a sus estudiantes y éstos las vean como algo positivo.

En primer lugar sugieren que hay que establecer expectativas a principios del año, esto es, por ejemplo, comentar a los padres al iniciar el curso cómo va a desarrollar sus tareas, así como establecer un horario para que tanto los niños como los padres sepan cuándo van a tener deberes y cuándo no. La comunicación con los padres se puede realizar por vía telefónica, escribiendo notas a domicilio o bien convocando una reunión a principio de curso. Asimismo, señalan que los maestros deben proporcionar informes sobre el rendimiento de la tarea de los estudiantes a los padres incluyendo comentarios descriptivos sobre su desempeño.

Otra estrategia que sugiere dicha autora es que se deben asignar con un propósito, y evitar así que los estudiantes piensen que no existe ningún objetivo con su realización. Además, el maestro debe asegurarse que los niños han comprendido dicho propósito; aunque no puede hacerse evidente hasta que no la hayan completado.

Dichas tareas deben estar enfocadas al objetivo marcado, ya que son más fáciles de entender y de completar para los estudiantes. Por el contrario, si en la tarea se intenta introducir demasiadas ideas es más probable que el alumnado no aprenda. Sumado a esto, deben promover que el alumnado piense y así, darles la oportunidad de integrar un concepto que no hayan controlado en clase. Conjuntamente, se debe variar su asignación para evitar que el niño se aburra y se desmotive cuando la está haciendo. Además, si se barajan distintos enfoques, es probable que todos los estudiantes tengan alguna tarea que les gusta.

Se deben ajustar a las habilidades, intereses y necesidades de los estudiantes; no deben ser ni muy fáciles ni muy difíciles, sino encontrar un término medio. De hecho, se les puede ofrecer la misma tarea para todos pero cada uno que la realice como

quieran, permitiendo así la oportunidad de que sean ellos mismos los que elijan el tema y el formato de su tarea.

Es conveniente que no sean una sobrecarga para el alumnado, sino que se debería asignar una cantidad apropiada. Muchos maestros creen que para que una tarea sea eficaz no debe pasar de 20 minutos para los alumnos de primero, segundo y tercero y 40 minutos para los demás estudiantes. Sería apropiado que realicen pequeños descansos cada cierto tiempo. Habría que enseñar hábitos de estudio para completarla con éxito, algo fundamental.

De igual modo, habría que proporcionar retroalimentación constructiva, ya que es más probable que los estudiantes avancen en el aprendizaje cuando reciben retroalimentación por parte del maestro. Aunque también pueden beneficiarse si esta retroalimentación procede de los compañeros y ayudar así a que los estudiantes aprendan habilidades sociales cooperativas y evaluar sus propios y ajenos esfuerzos. Cabe resaltar que el alumnado debe saber que puede solicitar ayuda cuando sea necesario, tanto al profesor como a los padres. Por otro lado, sugiere que habría que ponerse de acuerdo con los demás profesores para establecer un equilibrio y evitar que un día no tengan deberes y otro día tengan demasiados.

Otra sugerencia que expone la autora es alabar y motivar a los estudiantes con elogios sobre el trabajo que han hecho y motivándolos para que continúen así. Además de elogios también pueden emplear otros recursos, como por ejemplo pegatinas, que se pueden poner al completar con éxito una tarea.

La comunicación con los padres también influye en el desarrollo del aprendizaje del alumnado. Posteriormente abordaremos este apartado.

Finalmente, sugiere que se debe mostrar respeto a los estudiantes, ya que tener interés por completar los deberes se favorece si hay un respeto entre el maestro y el alumno. Este último siente cuando los maestros se preocupan por ellos y quieren que hagan bien su trabajo.

1.2. Influencia de los padres

En primer lugar, según el Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, la figura parental deberán participar en la educación de sus hijos indicándolo así: “de conformidad con lo establecido en el artículo 4.2.e) de la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del

Derecho a la Educación, los padres, madres o tutores legales deberán participar y apoyar la evolución del proceso educativo de sus hijos o tutelados, así como conocer las decisiones relativas a la evaluación y promoción, y colaborar en las medidas de apoyo o refuerzo que adopten los centros para facilitar su progreso educativo, y tendrán acceso a los documentos oficiales de evaluación y a los exámenes y documentos de las evaluaciones que se realicen a sus hijos o tutelados”. Es por eso, que a través de los deberes se manifiesta también una participación parental en la educación de sus hijos e hijas.

Bajo el punto de vista de (Green et al.), los padres y las madres se involucran en la educación de sus hijos a través de los deberes. Para él, estos pueden ser una herramienta poderosa para que: (a) que los padres conozcan lo que sus hijos están aprendiendo, (b) dar tanto a los padres como a los niños una razón para hablar de lo que sucede en la escuela y (c) los profesores escuchen a los padres sobre el aprendizaje de sus hijos.

No obstante, los padres quieren apoyar el aprendizaje de sus hijos pero sienten que no están preparados para ello y no saben cómo hacerlo. Por eso, es conveniente que se pongan en contacto con los maestros si tienen alguna pregunta o duda sobre la tarea y de esta manera implicarse en el papel de enseñanza y aprendizaje de sus hijos e hijas Corno (1996).

Señala también que los padres pueden motivar a sus hijos ofreciendo elogios sobre el trabajo y sugerencias específicas cuando el rendimiento es menor (por ejemplo, sugerencias para mantener la motivación, que pueden ser: tomar un descanso limitado cuando finalice una parte de la tarea, pensar en el tiempo libre después de la tarea, establecer recompensas etc.).

También pueden sugerir rutinas para su elaboración donde participe tanto el estudiante como los padres. Un ejemplo de rutina podría ser: el niño decide el orden en el que va a realizar el trabajo y los padres controlan el tiempo Cooper (1989). Los padres también pueden sugerir que despejen la mesa antes de iniciar la tarea, establecer un lugar cómodo y tranquilo sin distracciones, supervisar las tareas, crear un ambiente cómodo y tranquilo, así como mantener reglas para completar los deberes. Keith (1982), señala que tanto los padres como los estudiantes deben estar pendientes de que los hijos la terminen, ya que considera que los deberes son importantes.

Por consiguiente, dio sugerencias divididas en dos secciones, que se centran en cómo los profesores pueden involucrar a los padres en los deberes y en cómo pueden

aprovechar el potencial de los estudiantes y los padres en dicha participación. A continuación se mostrará una tabla que recoge estas sugerencias, en el cual, la primera sección (incluye las primeras cuatro categorías de la tabla) se centra en las actividades de participación de los padres que: (a) contribuye a la motivación del estudiante y el rendimiento y (b) pueden llevarse a cabo por casi todas las familias; la segunda sección (incluye las cuatro últimas categorías de la tabla) describe las estrategias que pueden requerir (a) comprensión de los padres del desarrollo de los niños, el aprendizaje y contenido de la tarea o (b) el apoyo escolar de habilidades y conocimientos que los padres necesitan para la participación eficaz en la tarea.

Tabla 2. *Implicación de los padres en los deberes de los hijos.*

1. Interactuar con la escuela del estudiante sobre la tarea • Comunicarse con el profesor sobre el rendimiento y el progreso del estudiante • Cumplir con las solicitudes y sugerencias de la escuela relacionadas con la tarea (por ej., firmar tareas completadas, ofrecer ayuda solicitada, participar en el programa de intervención de tareas) 2. Establecer estructuras físicas y psicológicas para un mejor rendimiento del niño • Especificar horarios regulares para los deberes y establecer estructuras para el uso del tiempo • Articular y hacer cumplir expectativas, reglas y estándares para el comportamiento de las tareas • Ayuda al estudiante a estructurar el tiempo, el espacio y los materiales para la tarea • Estructurar los deberes dentro del flujo de la vida familiar; asegurar la disponibilidad de los padres "bajo demanda" 3. Proporcionar supervisión general del proceso de la tarea • Monitorear, supervisar, vigilar el proceso de preparación • Atender a los signos de éxito del estudiante o dificultad relacionada con la tarea o motivación 4. Responder al rendimiento del niño • Reforzar y recompensar los esfuerzos de tarea del estudiante, finalización, corrección • Reconocer y ofrecer apoyo emocional para el rendimiento del estudiante, capacidad, esfuerzo • Revisión, verificación, la tarea correcta 5. Participar en los procesos de preparación y tareas con el estudiante

- Asistir, ayudar, tutoría, "trabajar con" el estudiante o "hacer" la tarea con el estudiante.
 - Enseñar al estudiante de manera directa, estructurada, convergente (por ej., aprender hechos, derivar respuestas, perforar, practicar, memorizar)
 - Enseñar al estudiante usando métodos indirectos, más informales (por ej., responder a preguntas, seguir la guía del estudiante)
6. Participar en metaestrategias diseñadas para crear un ajuste entre la tarea y los conocimientos, habilidades y habilidades del estudiante
- Dividir las tareas de aprendizaje en partes discretas y manejables
 - Observar, comprender, "enseñar" el nivel de desarrollo del estudiante
7. Participar en procesos interactivos que apoyen la comprensión de los deberes por parte del estudiante.
- Modelar o demostrar procesos y estrategias de aprendizaje apropiados
 - Discutir estrategias de resolución de problemas.
 - Ayudar al niño a comprender conceptos y a comprobar la comprensión.
8. Participar en las estrategias de ayuda en los procesos que conducen al aprendizaje.
- Apoyar las habilidades de autorregulación del estudiante, estrategias, responsabilidad personal por los procesos y resultados de las tareas
 - Ayudar al estudiante a organizar su pensamiento personal sobre las tareas
 - Animar al estudiante a auto-monitorearse, enfocar la atención
 - Enseñar y animar al estudiante a regular las respuestas emocionales a la tarea

Nota: sugerencias para padres y profesores según Green et al. Elaboración propia de la tabla.

En primer lugar, en la sección de actividades de participación de los padres nos encontramos con (1) una interacción con el colegio (comunicarse con el maestro sobre el progreso del estudiante, firmar las tareas una vez que estén finalizadas, ayudarlo si lo necesitan, etc.), (2) establecer estructuras para mejorar el rendimiento del alumnado (establecer un horario para su realización, establecer normas y reglas de comportamiento, etc.), (3) supervisar el proceso (monitorear, vigilar, asistir a los signos de éxito o dificultad de los estudiantes, etc.) y (4) responder al rendimiento del niño (revisando y verificando la tarea, ofrecer apoyo emocional para el rendimiento, así como ofrecer recompensas).

En segundo lugar, entre las estrategias que pueden requerir a los padres nos encontramos con (1) participación en la preparación de la tarea, (hacer los deberes con el niño, enseñarle métodos informales, etc.), (2) participación en las estrategias diseñadas para crear un ajuste entre las tareas y el estudiante (dividir las tareas de

aprendizaje en partes discretas y manejables, comprender el nivel del estudiante, etc.), (3) participar en procesos de apoyo de comprensión de los estudiantes (ayudar a comprender conceptos, comprobar la comprensión, etc.) y finalmente, (4) participar en las estrategias de ayuda al estudiante en los procesos de aprendizaje (estimularlos para regular las respuestas emocionales a la tarea).

Para concluir, estas estrategias se utilizan para apoyar la motivación y el rendimiento de los estudiantes en la tarea. Los maestros suelen tomar la iniciativa en la comunicación de los objetivos del aprendizaje, es por eso que se centran en las estrategias que los maestros pueden utilizar para fomentar la participación de los padres. Finalmente, también se introducen estrategias de interacción padres-escuela para obtener más participación parental.

Por otro lado, (Cooper 1989) recomienda que los padres se mantengan al mínimo en cuanto a los deberes se refiere, ya que difieren en interés, conocimiento, habilidades de enseñanza y el tiempo disponible. No obstante, que se mantenga al mínimo no significa que no estén pendientes de su realización, ya que cuando los niños son más pequeños deben estar más involucrados. Según este autor, algunos ejemplos de participación de padres pueden ser: practicar la lectura, la ortografía y las habilidades matemáticas.

Algunas investigaciones, como las de Loucks (1992) y Columbo (1995); han comprobado que cuanto mayor sea la participación de los padres en el aprendizaje de sus hijos, mayor es el rendimiento académico de éstos. También comprobaron que había mejores evaluaciones de los maestros por parte de sus directores, mejor comprensión de los padres sobre el funcionamiento interno de la escuela y calificaciones más altas de la escuela en cuanto a efectividad y éxito del programa.

Epstein (1995) recogido en Corno (1996) propuso seis niveles de participación de los padres. En el nivel más mínimo, los padres facilitan a sus hijos los elementos más básicos. En el siguiente nivel los padres pueden ejercer un papel más visible en la escuela como padres voluntarios. En un nivel más alto de participación, los padres pueden participar en las actividades de aprendizaje de sus hijos con la ayuda de sus profesores, y en un nivel aún más alto pueden participar en la toma de decisiones en la escuela. En el nivel más alto de participación, los recursos de la comunidad y los padres se integran con los de la escuela en un esfuerzo total centrado en el niño.

Finalmente, tal y como hemos visto en la Tabla 1. *Efectos positivos y negativos de los deberes*, éstos pueden afectar en el ámbito familiar, ya que su realización

disminuye el tiempo libre y las actividades de las familias. Además, los niños se aburren con frecuencia mientras lo hacen por su falta de motivación. Por consiguiente, la participación de los padres no siempre es positiva, ya que a veces esa participación se traduce a la realización sistemática de las tareas (Cooper, 1989). Es por eso que los padres deben establecer un límite entre ayudarles y hacérselos ellos mismos.

BLOQUE II. Deberes escolares en cuarentena

2.1. Propuesta didáctica

Dada la situación en la que nos encontramos actualmente debido a la pandemia Covid-19, también conocido como coronavirus, el Gobierno se ha visto obligado a decretar el Estado de alarma en el país. Esta situación ha conllevado que todos nos confinemos en casa y la contención así como freno de todos los ámbitos de la vida, salvo los esenciales. En el caso de la educación, se ha primado en lo más imprescindible, así como sectores claves para llevar a buen puerto el confinamiento como hospitales, policía, supermercados, camioneros... Además, se ha visto obligado a cerrar fronteras tanto físicas como aéreas y entre Comunidades Autónomas para evitar desplazamientos y propagar la pandemia a espacios especialmente rurales donde el mayor volumen de población es de edad avanzada y proclive a afectarle más.

En lo referente a nuestro trabajo, la educación también se ha visto afectada, ya que los colegios e Institutos permanecen cerrados desde que el Estado de alarma comenzó. Según la “Orden EFP/365/2020, de 22 de abril, por la que se establecen el marco y las directrices de actuación para el tercer trimestre del curso 2019-2020 y el inicio del curso 2020-2021, ante la situación de crisis ocasionada por el COVID-19”, se mantiene la duración del curso escolar. Consecuencia de este hecho, los maestros y profesores se han visto obligados a cambiar un modelo de enseñanza presencial, a un modelo de enseñanza "online", teniendo que cambiar así, el método de enseñanza y aprendizaje de los contenidos e incluso la forma de evaluar.

Para poder seguir con la educación y que el alumnado no sufra un parón, se ha recurrido a los deberes escolares, aunque parece ser que de manera excesiva; según me han comentado fuentes cercanas pertenecientes a la etapa de Educación Primaria. Por eso, creo conveniente desarrollar una propuesta didáctica basándome en cómo los maestros pueden asignar las tareas al alumnado en tiempos de cuarentena y de manera adecuada. No debemos olvidar que esta situación es novedosa a la par que difícil para todos, de mayor incidencia para los más pequeños, que son los que menos opciones tienen para poder salir a la calle. Es por eso, que no hay que sobrecargarlos con deberes y evitar, por este motivo un agotamiento físico y emocional, que ya genera tal pandemia.

A continuación expondré la asignación de tareas que propongo, basándome en algunas de las estrategias que Paulu (1998) Jayanthi, Bursuck, Epstein, Polloway (1997) y Dougherty y Dougherty (1977) desarrollaron para que los maestros faciliten tareas a sus estudiantes, mostradas en apartados anteriores, más concretamente en el apartado 1.1.6.

2.2. Metodología

Como ya he comentado en líneas anteriores, la metodología ha sufrido un cambio en cuanto al modo de enseñar, cambiando así la metodología presencial por una metodología “online”. Por eso, las clases seguirán continuando, aunque en menor medida, por vía telemática y no presencial. Este cambio viene reflejado en la Orden EFP/365/2020, de 22 de abril, “a) las Administraciones educativas, los centros y el profesorado adaptarán el sistema de evaluación del alumnado, con el objetivo prioritario de que los estudiantes no pierdan el curso y puedan continuar avanzando en su formación, teniendo en cuenta de manera especial la situación de los estudiantes más vulnerables”.

En primer lugar, se convocará una reunión con el resto de profesores para ponerse de acuerdo en la asignación de tareas, para no sobrecargar al alumnado y evitar que todos los asignen para los mismos días. Dicha coordinación se manifiesta en la Orden EFP/365/2020, de 22 de abril, “c) las Administraciones y los centros educativos reforzarán la imprescindible coordinación del profesorado a la hora de adaptar las programaciones, las actividades y los criterios de evaluación, con el fin de evitar problemas como la sobrecarga de tareas, la falta de acompañamiento docente o la desigualdad del apoyo a los estudiantes que les pueden prestar sus familias.” Por otro lado, el maestro o la maestra las asignará cada domingo para que las realicen durante los próximos cinco días, comunicándolo así por correo electrónico al alumnado y, posteriormente telefónicamente a los padres y madres.

El reparto de deberes deberá ser equitativo, por ejemplo, si un mismo maestro o maestra imparte las asignaturas de lengua y matemáticas, la asignación de deberes podría ser: lunes y jueves deberes de lengua, así como martes y viernes deberes de matemáticas, dejando el miércoles para la realización de la clase virtual y el fin de

semana para descansar. Por consiguiente, tal asignación no debe ser excesiva, sino intentar mandarla de manera moderada evitando tal exceso.

No obstante, hay que tener en cuenta el alumnado que se encuentra más desfavorecido y no tiene recursos para realizar las clases y tareas escolares por internet. Para ello, el maestro debe conocer las familias desfavorecidas y proponer al centro educativo la entrega (provisionalmente) de ordenadores portátiles o tabletas (lo que disponga el centro, ya que en cada centro suele haber este tipo de recursos) y de “router” para que todo el alumnado obtenga los mismos beneficios y no obtengan un retraso en lo que respecta a los alumnos y alumnas favorecidos.

Finalmente, hay padres y madres que no tienen suficientes conocimientos para ayudar a sus hijos e hijas con las tareas (o no se acuerdan) y eso hace que no sepan cómo ayudar a sus hijos e hijas. Es por eso, que propongo al profesorado la realización de tutoriales explicando los contenidos. La idea de los tutoriales es para que el alumnado lo tenga presente y puedan verlos siempre y cuando quieran. Asimismo, los padres también los tienen a mano para poder ayudarles cuando el hijo o la hija tenga dudas. No obstante, en internet también hay videos que el profesorado puede aconsejar al alumnado o a los padres.

2.3. Temporalización

En cuanto a la temporalización que se va a llevar a cabo para las clases y la asignación de deberes sería la siguiente: en relación a las clases vía “online” las realizarán los miércoles de 17:00 p.m. hasta 19:00 p.m., donde se comentará las dudas que han tenido con respecto a los deberes, para seguir avanzando el temario, así como hablar con ellos y que cuenten entre todos cómo están pasando este confinamiento.

La elección de este horario ha sido para evitar que el alumnado no pueda conectarse a las clases por falta de ordenador, por ejemplo: si en casa solo hay un ordenador, tienen hermanos mayores que están dando clase por la mañana y no pueden dejárselo. También para dar la oportunidad de que los padres puedan intervenir en la educación e implicarse con sus hijos. No obstante, si los padres trabajan todo el día, deberán revisar los deberes una vez que el alumnado los haya completado y ellos puedan hacerlo.

2.4. Evaluación

En lo que respecta a la evaluación, no presentará cambios con la situación en la que nos encontramos, ya que el maestro o la maestra puede seguir evaluando de la misma manera. Quizás podrá hacer especial énfasis en el esfuerzo de cada alumnado y la situación en la que se encuentran.

Finalmente, para comprobar que los alumnos y alumnas realizan diariamente los deberes, los padres o madres enviarán al correo electrónico del maestro o maestra fotos de las tareas realizadas; posteriormente, los corregirá durante la semana. El maestro o maestra pondrá de fecha límite el domingo, ya que es cuando volverá a mandar las tareas para la siguiente semana. No obstante, el alumnado que no disponga de internet en casa enviará las fotos de los deberes hechos por vía WhatsApp.

2.5. Comunicación con los padres

Una vez que el maestro o la maestra tenga clara la nueva metodología para impartir, la evaluación y la temporalización, se procederá a la comunicación con los padres. El maestro se pondrá en contacto con ellos, por vía telefónica, para comentarles cómo se va a ir desarrollando la educación de sus hijos e hijas en estas circunstancias, cómo se va a proceder la asignación de tareas y conocer también la situación que cada alumno y alumna tiene en casa.

Asimismo, cada 15 días deberá comunicarse con ellos para que le comenten cómo están llevando a cabo esta situación de “nuevo modelo de enseñanza” de sus hijos e hijas, de igual manera, si tienen problemas para realizar las tareas e incluso si quieren proponer alguna sugerencia. Es esencial ante esta situación la comunicación con los padres para conocer el seguimiento del alumnado y llevar de forma efectiva el seguimiento para evitar cualquier tipo de incidencia en el normal desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Del mismo modo, el maestro o la maestra puede proponer a los padres y madres cómo podrían llevar a cabo los deberes de sus hijos e hijas: establecer un lugar adecuado para su realización, evitando alguna distracción; ofrecer ayuda siempre y cuando el hijo o la hija la necesite; elogiarles cuando el trabajo lo ha hecho bien, así como animar a seguir esforzándose cuando el trabajo ha salido peor, etc. Finalmente, los

padres presentan cierto estrés porque no tienen tiempo para ayudar a sus hijos con las tareas, ya que están teletrabajando. Para ello, propongo que se establezcan horarios para poder teletrabajar y dedicarle tiempo a la educación de sus hijos e hijas. Asimismo, el alumnado podría realizar individualmente las tareas y después, cuando el padre o madre pueda, revisarlas, así como atender a las dudas que el hijo o hija presente acerca de las actividades realizadas.

2.6 Conclusión

En un principio, los deberes escolares se utilizaban como ejercicios de memorización cuyo objetivo era recordar conocimientos, posteriormente se priorizó la resolución de los problemas frente a lo memorístico. Actualmente, hay un verdadero debate, ya que la mayoría de maestros y maestras suelen enviar una elevada cantidad de deberes sin ningún beneficio y los padres y madres se quejan continuamente.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo de fin de grado, los deberes escolares aumentan el rendimiento del alumnado siempre y cuando se asignen de manera adecuada, evitando una sobrecarga. Además, una implicación parental en la educación de sus hijos e hijas, y por consiguiente, en la realización de los deberes se ha demostrado que también aumenta el rendimiento del alumnado. Asimismo, los padres deben tener contacto con los maestros y maestras para conocer el progreso de sus hijos e hijas, así como establecer horarios y rutinas en casa para tal realización.

Por otra parte, quiero reivindicar que, según la Organización Mundial de la Salud, los deberes escolares producen estrés en los estudiantes con frecuencia, caracterizándose así de comportamientos perjudiciales para la salud. Este estrés aumenta con la edad, destacando las niñas entre los niños.

Finalmente, resaltar, una vez más, la importancia de los deberes escolares en la educación del alumnado, siempre con el objetivo de reforzar lo aprendido en clase y no como un castigo. Además, considero que su realización es esencial para este confinamiento actual. Es por eso, que he querido enfocar la propuesta didáctica de este trabajo fin de grado en los deberes durante el confinamiento, para proponer a los maestros y maestras una adecuada asignación para su realización (basándome en las estrategias desarrolladas en el punto 1.1.6 del presente trabajo), así como aconsejar a los padres y madres estrategias para ayudar a sus hijos e hijas.

2.7 Referencias bibliográficas

- Cooper, H. (1989). *Homework*. Longman. Recuperado de: <https://doi.org/10.1037/11578-000>
- Coulombe, G. (1995). Parental involvement: A key to successful schools. *NASSP Bulletin*, 79(567), 71-75. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/019263659507956711>
- Corno, L. (1996). Homework is a complicated thing. *Educational Researcher*, 25(8), 27-30. Recuperado de: <https://doi.org/10.3102/0013189X025008027>
- Corno, L. (2000). Looking at homework differently. *The Elementary School Journal*, 100(5), 529-548. Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/499654>
- Cooper, H., & Valentine, J. C. (2001). Using research to answer practical questions about homework. *Educational psychologist*, 36(3), 143-153. Recuperado de: https://doi.org/10.1207/S15326985EP3603_1
- Cooper, H., Robinson, J. C., & Patall, E. A. (2006). Does homework improve academic achievement? A synthesis of research, 1987–2003. *Review of educational research*, 76(1), 1-62. Recuperado de: <https://doi.org/10.3102/00346543076001001>
- Dougherty, E. H., & Dougherty, A. (1977). The daily report card: A simplified and flexible package for classroom behavior management. *Psychology in the Schools*, 14(2), 191-195. Recuperado de: [https://doi.org/10.1002/1520-6807\(197704\)14:2<191::AID-PITS2310140213>3.0.CO;2-J](https://doi.org/10.1002/1520-6807(197704)14:2<191::AID-PITS2310140213>3.0.CO;2-J)
- Eddy, Y. (1984). Developing Homework Policies. ERIC Digest.
- Enkvist, I. (2010). El éxito educativo finlandés. *Bordón. Revista de pedagogía*, 62(3), 49-67.

- Español, E. (2014). Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria. *Boletín Oficial del Estado*, 52, 19349-19420.
- Green, C. L., Hoover-Dempsey, K. V., Walker, M. T., & Whetsel, D. R. (2004). Parental involvement in homework: A review of current research and its implications for teachers, after school program staff, and parent leaders. *Garden Street-UK*.
- Hill, C. (1994). Testing and assessment: An applied linguistics perspective. *Educational Assessment*, 2(3), 179-212. Recuperado de: https://doi.org/10.1207/s15326977ea0203_1
- Inchley, J., & Currie, D. (2013). Growing up unequal: gender and socioeconomic differences in young people's health and well-being. *Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study: international report from the, 2013/2014 survey* 1-292.
- Jayanthi, M., Bursuck, W., Epstein, M. H., & Polloway, E. A. (1997). Strategies for successful homework. *Teaching Exceptional Children*, 30(1), 4-7. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/004005999703000101>
- Keith, T. Z. (1982). Time spent on homework and high school grades: A large-sample path analysis. *Journal of educational psychology*, 74(2), 248. Recuperado de: <https://doi.org/10.1037/0022-0663.74.2.248>
- Keith, T. Z., Reimers, T. M., Fehrman, P. G., Pottebaum, S. M., & Aubey, L. W. (1986). Parental involvement, homework, and TV time: Direct and indirect effects on high school achievement. *Journal of Educational Psychology*, 78(5), 373. Recuperado de: <https://doi.org/10.1037/0022-0663.78.5.373>
- LaConte, R. T. (1981). *Homework as a Learning Experience. What Research Says to the Teacher*. NEA Professional Library, PO Box 509, West Haven, CT 06516 (Stock No. 1036-1-10).

Loucks, H. (1992). Increasing parent/family involvement: Ten ideas that work. *NASSP bulletin*, 76(543), 19-23. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/019263659207654306>

López, M.E. (2003). *Tareas sin peleas*. Bogotá, Colombia: SAS

Lee, C. J. (2005). Korean education fever and private tutoring. *KEDI Journal of Educational Policy*, 2(1).

McDermott, R. P., Goldman, S. V., & Varenne, H. (1984). When school goes home: Some problems in the organization of homework. *Teachers College Record*, 85(3), 391-409.

Miller, D. L., & Kelley, M. L. (1991). Interventions for improving homework performance: A critical review. *School Psychology Quarterly*, 6(3), 174. Recuperado de: <https://doi.org/10.1037/h0088812>

Marzano, R. J., & Pickering, D. J. (2007). Special topic: The case for and against homework. *Educational leadership*, 64(6), 74-79.

Olympia, D. E., Sheridan, S. M., & Jenson, W. R. (1994). Homework: A natural means of home-school collaboration. *School Psychology Quarterly*, 9(1), 60. Recuperado de: <https://doi.org/10.1037/h0088844>

Paulu, N. (1998). *Helping your students with homework: A guide for teachers*. US Department of Education, Office of Educational Research and Improvement. Recuperado de: <https://www2.ed.gov/PDFDocs/hyc.pdf>

Sorensen, C. W. (1994). Success and education in South Korea. *Comparative education review*, 38(1), 10-35. Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/447223>

Williams, P. A., Haertel, E. H., Haertel, G. D., & Walberg, H. J. (1982). The impact of leisure-time television on school learning: A research synthesis. *American*

educational research journal, 19(1), 19-50. Recuperado de:
<https://doi.org/10.3102/00028312019001019>

Walberg, H. J., Paschal, R. A., Weinstein, T. (1985). Homework's Powerful Effects on Learning. *Educational Leadership*, 42(7), 76-79.